

Esta valenciana con evidente ascendencia guineana se dedica a bailar en una conocida discoteca de la capital demostrando poderío y sabor. En el plumizo 92 fue elegida «Miss Joy Eslava» y a partir de ahí se hizo súbdita de la noche madrileña trabajando en sus más prominentes templos. Vive y habita en **Móstoles**, aunque los fines de semana se zambulla en el sutil engranaje nocturno toledano.

Jannine Ngume: Su excelencia «Miss Joy Eslava»

Jannine Ngume es bailarina en activo y azafata en lista de espera. El pasado verano concluyó un curso de esa especialidad aérea a la vez que conocía en uno de los vericuetos de la noche madrileña al hijo de un director de British Airways. Mientras llega una oportunidad de las alturas se dedica a bailar en una cabalística discoteca toledana. Sigue el ritmo, demostrando una portentosa elasticidad y un original sentido del movimiento. Por este trabajo percibe entre 7.000 y 10.000 pesetas diarias más el transporte desde **Móstoles**.

Antes de azafata le colmaría de gozo subirse a una pasarela y demostrar que puede desenvolverse por las alturas. Sus inicios fueron levemente prometedores al ser elegida «Miss Joy Eslava» y desfilar en uno de los más potentes santuarios del ocio madrileño, «*Fábrica del Águila*». Su altura sobrepasa los 175 centímetros al tiempo que sus medidas son 90-61-90. Su novio suele acompañarla durante los fines de semana de trabajo en **Toledo**, pero no es garantía suficiente para evitar a los

adanes desbocados que pueblan la noche. De ellos ya se encargan los responsables de seguridad de la discoteca.

De la marcha toledana le ha sorprendido la abundancia de gente joven y la escasez de «*carrozas*» y «*dinosaurios*», que era precisamente el ambiente al que ella estaba acostumbrada. Se define como una autodidacta en el complejo mundo del baile y le produce sensaciones especiales bailar «*funky*» y escuchar en horas de asueto a **Whitney Houston**. El viaje que le trae más y mejores recuerdos es el que realizó a **Londres** hace pocos años. «*La gente me impresionó mucho. Londres tenía fama de ser racista y fría, y en verdad es todo lo contrario. Conocí a muchas personas abiertas.*»

Entre sus diversiones nocturnas ocupa un lugar relevante el billar. Le fascina echar una partida mientras saborea un «*Bullantime's con coca-cola*», «*porque a la hora de beber soy muy tradicional*». Le encantan de veras los libros de espíritus y aventuras, a la vez que disfruta copiosamente leyendo revistas de actualidad en las peluquerías. Dentro del culto que profesa hacia la ciencia-ficción y sus



Es bailarina en activo y azafata en lista de espera.

derivados también destaca «*La mano que mece la cuna*», un largometraje que la impresionó profundamente.

Los hombres le entran «*primero por los ojos y después por el corazón*». Su novio no se mosquea con su trabajo de bailarina «*porque lo ve como una ocupación más*». Cuando llega el feliz momento de ir a comprar ropa se encamina a Solana o a Zara, dos sitios que no le defraudan. En perfumes es de piñón fijo y por eso lleva usando Azul de Puch desde su más tierna adolescencia.

Certifica la celeberrima frase «*mens sana in corpore sano*» haciendo patinaje artístico en **Móstoles** y baloncesto si procede. Sabe combinar la disciplina del día con el desenfreno de la noche, y en esta línea ha trabajado en

Londres tiene fama de ser fría y racista, pero yo me encontré con algo diferente.

garitos madrileños de tronío: «*Fábrica del Águila*» y «*Keeper*», por ejemplo. Nació bajo el signo de acuario hace veinte años y, como todas las hijas de Urano, es sensual, simpática y desinhibida, más partidaria de las decisiones del corazón que de las del cerebro. Se la puede ver cualquier fin de semana en «*El 21*» con más de 70 ojos puestos encima. Pero ella sigue soñando con ser modelo.

● IGNACIO ARIZAGA